



JUANITA GALLARDO SEXY HISTORIA

SOCIÓLOGA CESANTE POR DARLE PREFERENCIA A LA LITERATURA; PAGANDO EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA CON LOS EUROS QUE LE MANDA EL EX MARIDO ALEMÁN A SU HIJO NICOLÁS; DEVOTA DE DON PANCHO ENCINA POR LO SÚPER CHISMOSO QUE ERA EL HISTORIADOR, JUANITA GALLARDO ES UN PERSONAJE DE PELÍCULA. Y SU ÚLTIMO LIBRO, UN BOCADO DE CARDENAL.

Fotografías: DIEGO BERNALES

Aunque usted no lo crea, en el Chile colonial se pasaba muchísimo mejor que ahora. Y si no, que lo digan las señoras, cuyos maridos, por imposición de la Santa Madre Iglesia, tenían que esforzarse para que sus mujeres alcanzaran el orgasmo. Véale la cara a Dios, en términos pios, era la única manera de procrear y no de fomicar sólo por placer.

Celosos de que su rebaño no fuera a caer en pecado tan capital, los buenos curules del Reino de Chile daban recetas orgásmicas desde el púlpito y también donde pudieran extenderse sobre el tema, ya fuese en los salones, en las sobremesas o en el confesionario, cuando el pecador era de sexo masculino. Lo decía la ciencia médica, que sólo garantizaba fecundidad si se alcanzaba el más óptimo amorio. Y ahora lo escribe Juanita Gallardo en *Herencia de fuego* (Planeta, 2003).

Ser socióloga le da una mirada muy particular a esta especialista en novela histórica (Balmaceda, 1991; *Déjame que te cuente*, 1997), ya que su máximo rigor lo aplica al retrato de época. *Herencia de fuego*, parte en 1601. En plena Guerra de Arauco, doña Agueda Flores, su heroína y la abuela de La Quintrala, paseaba por las calles del rústico Santiago del Nuevo Extremo, satisfecha de que por fin llega a un hombre con los cojones muy bien puestos a llenar el

cargo de gobernador. El anterior había sido asesinado por los indios, quienes "en su infinita insolencia" habían discurrido levantarse todos juntos contra las autoridades del reino, y que con la llegada del nuevo, sabrían lo que es bueno. Don Alonso de Ribera, el esperado mandamás, era soltero y cuarentón, y si bien es cierto que se traía desde Lima a su concubina mulata, también venía con fama de cortesano.

AUNQUE ERA POCAZO DE dengues celestiales, doña Agueda agradecía al ciclo, como buena pionera feminista, aquello de parir a raíz del placer. Ello aun a sabiendas de que ambas cosas rara vez coincidían. Lo que en cambio no podía saber era que una de sus hijas, María, "casada con un varón claro de huevo" por lo blandengue en la intimidad—se convertiría en la escandalosa amante del esperado gobernador don Alonso de Ribera. Ni menos que su nieta Catalina iba a ser la famosa Quintrala.

—Según usted, esta abuelita de la malvada Catalina le daba cancha, tiro y lado a la nieta...

—Así nomás fue, de acuerdo a mis investigaciones, que me tomaron años de burocracia de todo lo que había en plaza al respecto. Y cuando digo en plaza, no me refiero sólo a la chilena: doña Agueda constituyó un hito en nuestra vida colonial. Desde luego, fue la primera empresaria que tuvo

Chile, porque a sus tierras y sus frutos les sacaba más doblones que si hubiesen sido minas de oro.

—Personaje que ningún historiador, hasta donde se sepa, nos había mencionado jamás.

—Buena, yo no afirmo que todo sea la estricta verdad respecto de doña Agueda, la abuela de doña Catalina. Pero que tuvo comiendo en su mesa a don Alonso de Ercilla, amigo de don Pedro Lisperguer, su marido, sí fue cierto. Como también que a ella, La Araucana le pareció pura fabulación, donde don Alonso de Ercilla hacía pasar gato por liebre.

SI JUANITA GALLARDO NOVELA con exceso nuestra historia, lo dirán los expertos. Pero como simple lectora y luego entrevistadora una se los cree... ¿y se entretiene a morir. Eso es la verdad como aquello de que los colonos encantaban a los llores (como entonces se insistía en sellarse el primer apellido, el Lisperguer, por que la rica era doña Agueda). "Esto pese a que en los salones y en las covachas se murmuraba que esos pelos colorados eran llanuras salidas de los infiernos; castigo merecido por haber sido engendrado una noche en que la madre estaba con la ruler", dice la socióloga-historiadora Juanita, que en verdad se llama Iririam Juana.

Que la teoría podrá gustarle a nuestro Adolfo Zalcívar o a nuestro Jaime Ravinet, se ignora. En cambio,

lo que se puede especular con facilidad al respecto es que estos colonos del 2003 no tienen el evidente sentido del humor y el desparpajo que le sobra a la autora de *Herencia de fuego*.

Dice que a Alonso de Ribera la belleza de la madre y la tía de La Quintrala, María Lisperguer, le hacía subir el ardor, por lo que de solo mirarla se leupió entero. Y que María, al verlo, sentía un pánico que le impedía hablar. Ni siquiera podía enervar un artefacto nuevo, fabricado con plata del Potosí y que el gobernador presentaba con el nombre de tecedor, de los que él tenía dieciséis piezas. Lo que si pudo doña María—cuyo marico claro de huevo se quedaba eternamente en Lima—fue bailar con don Alonso una pavana que le permitió por fin lucir los escotes de sus calzones nuevos, amen del honor y la preferencia que le daba ser elegida por De Ribera.

Mostrar los calzones y pegarse una calentura (de 40 grados) de padre y señor mío fue la misma cosa para la pobre bezuga del 1600, la que fue sometida a tratamiento dicado por su mamá Agueda: dos negros cavaron un hoyo en la tierra apisonada del piso de una pieza del último patio y a la larga del día lo rellenaron con picorras calientes, hierbas y agua. Hasta la noche, la calenturienta estuvo ocullada junto al hoyo y bajo un enrejado de mimbre cubierto de cueros para exponerse a los vapores que la hacían

Sexy historia: [entrevista] [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexy historia: [entrevista] [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile